

provincias? Decidme: ¿qué partido pertenecían los mismos que nosotros hemos enviado á capitánías generales tan importantes como Sevilla, Valencia, Galicia? Y si desde la revolución de Setiembre acá, hace cinco años, ninguno de los generales ni los soldados españoles se han sublevado contra una dinastía extranjera que era impopular, ¿cómo es posible que van á sublevarse contra la República, que tiene, á pesar de sus errores y desfallecimientos, una raíz profundísima en el corazón de los pueblos? Pero si se corre riesgo, yo prefiero correr el riesgo de haberla fadado á la lealtad de caballeros españoles, á correr el riesgo de que venga D. Carlos á las puertas de Madrid.

Señores, nuestro ejército, como todo en el mundo, tiene su democracia: la democracia del ejército está con la República; y el ejército que combatió en Luchana, y el ejército que combatió en Ramala, y el ejército que combatió en Morella, y el ejército que combatió en Oroquieta, jamás, jamás, jamás podrá volver sus bayonetas contra las instituciones modernas, contra las instituciones republicanas.

Ahora bien; además de estas leyes de conducta, ¿qué se necesita? Se necesita, señores diputados, que la Constitución y los derechos individuales no nos den las manos completamente para arrancar de raíz el cáncer jesuitico donde esta conspiración teocrática empieza. Por eso os traeremos también una ley pidiendo que se ponga en vigor la ley de orden público y que se declare toda la nación amenazada en estado de guerra, para que no se padea impunemente hacer suscripciones para aumentar los carlistas y entregarles el jugo de muchos trabajos.

Pues qué, señores, ¿no faltaba más sino que por un escrúpulo respecto de los principios en circunstancias anormales, fuéramos á morir! ¿Dónde habéis visto hacer la guerra de esa manera, en qué pueblos, en qué países del mundo?

Señores, si aquí fuera permitido volver los ojos á aquella especie de leyenda democrática en que tantas veces se han mecido nuestros ensueños; si desde aquí, si desde el banco del Gobierno pudiéramos volver los ojos á la epopeya y no tener las plantas pegadas á la realidad, ¿os preguntaríamos: ¿tenéis vosotros, alguna República en el mundo que sea un ídolo superior al que yo he citado siempre, á Lincoln, que parece que completa los tiempos del cristianismo? ¿Qué extraña figura, qué prodigioso!

El pobre hijo del desierto, el leñador modesto, el navegante del Ohio y del Mississippi, llega hasta el Capitolio de Washington, y rescatando de la servidumbre al esclavo, pone su nombre entre los nombres de los grandes redentores en la historia.

Y aquel hombre ¿qué hace? Primero, sin consultar al Congreso suspende el *Habeas corpus* y entra en el domicilio de todos los ciudadanos: sin consultar al Congreso suspende á mano armada los *meetings* y deporta á los oradores esclavistas: sin consultar al Congreso, absolutamente sin consultar al Congreso, empezó por perseguir toda publicación que defendiese la esclavitud; y se confiscaron los bienes de todos los cómplices de la insurrección en el Norte que tuvieran más de 20,000 duros de propiedad, y se impuso la pena de muerte á todo soldado rebelde ó indisciplinado. Ahora bien: Lincoln es para vosotros el confesor, el tirano, el que suprime la prensa, el que viola el hogar doméstico? ¿Ha pasado con esto á la posteridad? No; las impurezas de la realidad necesarias en la vida, y sobre todo necesarias en la vida de la guerra, se han perdido, y el alma de Lincoln se levanta á los cielos batiendo sus alas de luz entre los héroes y los mártires y los redentores del género humano. (Aplausos.)

Y nosotros, señores diputados, vamos á hacer todo lo que sea necesario para la guerra, pero consultando al Congreso; nosotros lo vamos á hacer pidiendo su venia al Congreso; pidiendo su sanción al Congreso; y declaro, señores diputados, declaro que como soy enemigo de la ilegalidad, ahora puedo decir como yo he sentido todas las violaciones aun indirectas del derecho parlamentario, porque en alguna de ellas tengo una responsabilidad de que no me excuso porque la acepto entera, porque tengo responsabilidad y no la excuso, que yo no excuso ninguna responsabilidad.

Yo declaro firmemente que no usaré, que absolutamente no usaré de ninguna medida extraordinaria, como no esté planeada y legitimamente autorizada por las Cortes. Pero haré también otra cosa, y es, que si no tengo, si no poseo, la autoridad legal necesaria para defenderme; si no me daís la autoridad legal necesaria para defender la democracia, la libertad y la república de la mayor crisis que ha a travésado en los tiempos modernos; si no tengo este poder, no tendré la responsabilidad, é inmediatamente mandaré mi dimisión y la dimisión de todo este Gobierno al presidente de esta Cámara. Sin estos medios no estaré una hora en el poder. (Bien, bien.)

Ahora bien, señores diputados; he dicho cuál es la significación de este Gobierno: lo he dicho bien claro y bien concretamente: un Gobierno destinado á salvar á toda costa el orden interior: un Gobierno destinado á acabar con toda energía la guerra civil, que podemos decir que á pesar de ser civil, es una guerra exterior á nuestra civilización y á nuestro derecho. Si vosotros creéis que os es dado á esta obra concurrir, concurrir. Si creéis que no tiene esta Gobierno la autoridad, la fuerza, la energía, el prestigio para esta obra, sustituidme con otro; pero yo os desafío á que encontréis otros medios que no sean los medios de la guerra, para vigorizar nuestro ejército y para extirpar el monstruo de la tiranía.

A este fin, señores diputados, el partido republicano que se sienta en este banco, el partido republicano que se sienta con estos ministros; porque estos ministros no pertenecen, ni han pertenecido, ni pertenecerán á otro partido que ese, el partido republicano tiene que recordar que las leyes del universo son superiores á los caprichos y á las arbitrariedades de los partidos, y que no se contesta á la guerra sino con la guerra, y necesitan fuerza, y necesitan prestigio, los partidos que implantan una nueva forma de Gobierno ó que quieren llevar á cima eficaces reformas, porque toda reforma, señores diputados, tiene un interés, y no pueden herir los intereses sino los Gobiernos fuertes, los Gobiernos energéticos, los Gobiernos sostenidos por la opinión pública, si, pero también por la fuerza de las instituciones.

Ahora bien; ¿qué nos pide la opinión dentro? ¿Qué nos exige la Europa fuera? ¿Creéis que la Europa se detiene para nuestro reconocimiento, para el reconocimiento de la República española, delante de las grandes fórmulas parlamentarias, delante de las grandes fórmulas diplomáticas? No. La Europa no reconocerá que la República es aquí un hecho verdadero; la Europa no reconocerá que la República es aquí la legitimidad existente; la Europa no reconocerá que la República es aquí la conciencia del pueblo español; la Europa no reconocerá que la República es aquí el seguro de todos los partidos, si la Europa no ve que la República sabe sacar los tributos que imponen las Cortes, disciplinar los ejércitos que llaman las leyes, sostener el orden, dar garantía á todos los intereses legítimos, asegurar la propiedad del trabajo y conseguir que ninguna demagogia roja que se ha extendido por las poblaciones del Mediodía, ni la demagogia blanca que se extiende por las poblaciones del Norte, puedan manchar ni deshonrar nuestra democracia. (Muy bien.)

Así es que orden se nos pide en el interior, orden en el exterior. Pues bien; yo que siempre he defendido la libertad, yo que siempre he defendido la democracia, yo que siempre he defendido la República federal, yo que siempre he tenido en mi corazón un culto religioso á todos estos principios, yo os digo ahora que lo que necesitamos en este momento, porque la política no es nada ó es la transacción entre el ideal y la necesidad, lo que necesitamos es orden, autoridad, gobierno; y si vosotros conseguís con vuestras fuerzas y con vuestros votos que tengamos autoridad, orden y gobierno, cualquiera que sea el que aquí lo represente vosotros habéis salvado vuestra honra, habéis salvado vuestra libertad, habéis salvado la honra de vuestros hijos, habéis salvado la civilización; y al mismo tiempo la República, siendo tan clara como nuestro sol y tan limpia como nuestro cielo, se verá reconocida por todos los reyes y por todos los pueblos del mundo (Grandes, nutridos y prolongados aplausos.)

El señor VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 9 de Setiembre de 1873.

UNA PEREGRINACION CATOLICA.

Las peregrinaciones católicas que se verifican de una manera majestuosa y admirable en el extranjero y principalmente en Francia no agradan á los señores revolucionarios. Hasta el *Figaro*, católico, legitimista y conservador á su manera, se siente inquieto por la explosión de sentimientos religiosos que acusan las peregrinaciones. Como si nosotros tuviéramos el deber de no molestar la beatitud revolucionaria, que hoy ha llegado á colmar la alianza de todos los partidos liberales, se hace presente á nuestros hermanos del extranjero que tienen *la piedad*, que comprometen el éxito de las soluciones salvadoras planteadas hoy con mayores probabilidades que nunca y que la Europa ve con disgusto estos excesos de la piedad.

Así se expresan nuestros amigos los conservadores-católicos. De cómo hablan los periódicos impios puede servir de muestra la conducta de *El Imparcial* que se publica en esta patria desdichada, donde no eco temeroso resuenan siempre los clamores de la revolución universal.

No hay que decir que los falsos consejos, ni los atroces insultos, ni los atropellos cometidos con los peregrinos por la truhanería de muchas poblaciones han sido partes bastantes para detener á los católicos extranjeros. En esta empresa de valor y decisión y firmeza se distinguen principalmente los franceses, por lo mismo que á ellos se oponen mayores dificultades y contratiempos. Los santuarios de la Salette, de Paray-le-Monial, de Lourdes, de Santa Ana de Auray y tantos otros son visitados por centenares de millares de personas que á la sombra de piadosas banderas acuden en poéticas y apinadas procesiones cantando himnos religiosos, aplaudiendo la voz elocuente de los Prelados y acercándose á la Mesa de salud y de vida.

A excepción de alguna ciudad donde la canalla creía gozar aún de la libertad del insulto que le concedía la política de monsieur Thiers, en todas partes salen al paso de los peregrinos multitud de gentes que en ademán respetuoso ó con vivas aclamaciones muestran á los católicos las simpatías con que el pueblo ve sus piadosas campañas. Consuelo es este que Dios concede á los mismos que se ven insultados y calumniados por una docena de abominables escritores puestos á sueldo de una revolución tan impía como verdaderamente anti-liberal.

Las peregrinaciones conmueven hoy al mundo tanto como las ambiciones de Bismarck, la miserable y servil conducta de Víctor Manuel y la reconciliación de los Borbones de la casa de Francia. Los periódicos les dedican largos artículos de fondo: en los círculos políticos se debate sobre su importancia, los Prelados las bendicen, fomentan y protegen, el Papa las sanciona y encomia y quien sabe si la diplomacia extenderá prolijas notas sobre estos sucesos. Realmente ellos constituyen uno de los acontecimientos más grandes de los tiempos modernos. Significan nada menos que la gran aspiración del pueblo católico de todas partes á que se plantee para la gobernación de los pueblos la política de Dios, después que tanto tiempo ha reinado la política de Satanás, y sabido es que cuando los pueblos se mueven en un sentido, bueno ó malo, están muy cerca de alcanzar su objeto.

No es esta ocasión de hacer notar lo mucho que vale y significa para los católicos el ejercicio de la oración y la práctica de los Sacramentos. No queremos tampoco defender á las peregrinaciones de los ataques y calumnias que han inventado los liberales, tan pródigos en esto de invenciones satánicas, y que llevan su audacia hasta el punto de llamar conspiradores á cuantos se reúnen para orar y obrar con arreglo á la ley de Jesucristo. Tampoco es necesario negar que las peregrinaciones tienen objeto político, y que representan aspiración humana alguna, por respetable que sea, pues no se ha dado un solo caso de que en Lourdes ó Paray-le-Monial se haya victoreado á Enrique V, á Carlos VII, ó á Francisco II.

Entre tanta devotísima peregrinación es notable en sumo grado la de los mil ingleses

que, presididos por el duque de Norfolk, jöven no ménos rico en propiedad que en humanas grandezas, acaban de pasar el Canal de la Mancha para ir á Paray-le-Monial. Antes de partir se reunieron en la catedral de Kensington al pie de la cátedra de Monseñor Manning, que les dirigió la palabra de despedida. Al desembarcar en Dieppe, según escriben al *Francis*, les esperaba una multitud que al divisar izados en los buques donde venían las banderas del Corazón de Jesús y del Pontífice, saludó conmovida aquellas santas insignias y á los fieles valerosos que las escoltaban.

Tras de sí y en su país natal han dejado también nuestros hermanos la impresión más profunda. El protestantismo se ha estremecido creyendo que esta marcha devota era una amenaza al libre exámen y á la maltrecha unidad eclesiástica de la Gran Bretaña. *El Times* imprime artículos de fondo sobre este asunto, y se lamenta de que hoy se quiera poner al mundo bajo la protección del Sagrado Corazón. *El Standard* publica despachos telegráficos relativos á la peregrinación, de trescientas palabras, y muchos periódicos han enviado con los ingleses, cronistas que sin duda han de reproducir las torpes calumnias del *Siecle*. ¡A ménos que no quieran respetar la libertad de sus compatriotas!

Al término de su viaje han llegado el 3 del corriente, á las siete y media de la tarde, obteniendo una magnífica acogida. Un Obispo presidía el cortejo, al que acompañaba la población entera. El 4 comulgaron todos los peregrinos en la Misa celebrada por monseñor Mermillod, el gran Obispo suizo, llegado ex-profeso desde su retiro. Al terminar estas primeras ceremonias, Monseñor fué muy aclamado por la concurrencia, que de este modo quiso vengarse noblemente de las persecuciones de que le han hecho víctima los relojeros, cerveceros y comuñeros franceses de Ginebra.

Entre los Prelados asistentes se contaban los de Beverley, Galveston, Nimes y Oran.

Hemos cumplido gustosos el deber de dar cuenta á nuestros lectores de tan importantísimo suceso. En España, gracias á las circunstancias del país y á la tiranía de que somos objeto, no podemos pensar por hoy en imitar á nuestros hermanos de Francia, Bélgica, Italia, Suiza ó Inglaterra; pero confiamos en que al cambiar, en época ya no lejána, la situación de España, podremos dedicarnos á estos actos, hechos para dar á Dios gracias por los beneficios que su misericordia parece dispuesta á concedernos y para rehabilitar y dirigir convenientemente el sentimiento católico de este gran pueblo que ansía verse libre del odioso yugo de la revolución.

El movimiento religioso de Europa no exige menos de la católica España, y ésta solo aguarda el poder satisfacer tal exigencia.

EL ÚLTIMO MONO. (1)

«Cuando Castelar caiga, ni la paz ni la caridad le levantan.»

Así decía días pasados el republicano *Pueblo*, hablando del que llamaba el más odioso y odiado de los políticos.

En esto no creemos acertado al *Pueblo*: Castelar no inspira ni inspirará odio; inspira á inspirará otra cosa más mortífera que el odio: más terrible para su vanidad. Castelar, que presume que la historia se va á acordar de él, dice algunas veces que, con tal de salvar la República, no le importará que la historia maldiga su memoria y los contemporáneos aborrezcan su nombre.

Esto es una gran palpación de soberbia: Castelar está en la historia en las grandes páginas del olvido, y su nombre será orlado por los contemporáneos con la gran corona del desprecio.

El Imparcial dice hoy una frase que sería un bonito retrato si se estuviera acabada. Filogotado á Salmerón y á Castelar, dice que han dado dos grandes ejemplos, Salmerón sacrificando el poder á su conciencia y Castelar sacrificando su conciencia á la patria. A propósito, parece que iba á decir, y el retratado era completo.

Es de advertir que *El Imparcial* es el admirador más ardiente del hombre que *sacrificó su conciencia*.... á la patria; y hoy, además de hacer la confesión de este *laudable* sacrificio, dice que «en tiempos normales la conducta de Castelar merecería las más acerbadas censuras de todos los que estiman la consecuencia como primera virtud de los hombres políticos.»

Después de estas declaraciones, poco le van á durar á Castelar los aplausos de su primer cortésano. Calcule cuánto le durarán los de los otros.

Leed el discurso que pronunció ayer Castelar al recoger el poder de manos de su amigo y compañero Salmerón, y decid si habrá en adelante quien tenga tan buena constitución física que pueda oír, sin alteración sensible del estómago, la palabra del más desautorizado de los habladores de Parlamento.

Hasta ahora, los hombres de más ambición ó de ménos escrúpulos habían procurado ocultar todo lo posible y sus inconsecuencias y habían hecho lentamente esas vergonzosas transformaciones que han llevado de ignominia ciertos nombres; y los políticos más audaces habían comprendido que, mientras más altos ó visibles estuvieran, mayor necesidad tenían de aparecer conformes consigo mismos.

Castelar, desvanecido en la altura, ha perdido la serenidad, y el color, mostrando que bajo aquella aparente firmeza, se oculta un

espíritu miserablemente flaco y un corazón frágil y tornado, de que se hubieran avergonzado las mugeres de la revolución francesa.

Pasar la vida predicando democracia y República; trastornar las cabezas de la ignorante multitud clamando contra los soldados forzados, los ejércitos permanentes y las ordenanzas militares; maldecir de la pena de muerte y condenar con saña demagógica toda clase de ejecuciones y toda suerte de suplicios; hacer guerra sin tregua «á los corruptos y funestos partidos doctrinarios»; renegar de sus hombres, de sus procedimientos y de sus actos; clamar incesantemente odio y venganza contra los amordazadores de la prensa y de la tribuna, contra las dictaduras y contra las proscripciones; fundar en estas enseñanzas la justicia de la revolución y la legitimidad de la República; escalar los primeros puestos del Estado, llevando en la mano la bandera de esas reformas y en los labios el grito de muerte contra todo lo que las contradiga ó las niegue, y luego, satisfecha la ambición, habiendo subido á la cumbre social sobre las ruinas de sistemas é instituciones mil veces execradas, pedir desesperadamente apoyo á los odiados y perseguidos; solicitar dictaduras y facultades arbitrarias; predicar la supresión de la prensa enemiga y pedir mordazas y cárceles y destierros; querer arrancar violentamente de los brazos de las madres á toda la juventud española, para entregarla al dominio de las antas maldicidas dominaciones militares; proclamar el imperio «de la despótica ordenanza, monstruoso engendro de la «horrible» monarquía; pedir muertes, fusilamientos, cadalsos y sangre, y todo para sostener el erigido, con el fin de acabar con tales sistemas doctrinarios y procedimientos, eso no podía hacerlo ningún nombre; eso no lo haría nadie más que D. Emilio Castelar.

Pero ¡jama tanto á la libertad! ¡jama tanto á la patria!... ¿Cómo había de consentir que se perdiera? Estaba en guerra, y la guerra pide «centímetros de guerra, ¿no es verdad? Otro que no fuera Castelar, lejos de tomar el poder, le dejaría si le tuviera, antes que practicar estos *medios de guerra*, entregándose á quien pudiera emplearlos: el mismo Salmerón ha hecho algo de esto; pero Castelar, que tenía los mismos compromisos, los mismos deberes, la misma imposibilidad que él, se apresura á tomar el mando, y á convertirse súbitamente en un segundo conde de Cheste ó Posada Herrera.

Esto es el sublime de la modestia, además de ser el sublime de la abnegación. Porque Castelar podía no haber tomado el poder; Castelar podía haber dicho: «yo he visto que cuando un Gobierno considera necesario que se haga lo que él no puede hacer, se retira, y yo no he de tomar el poder para hacer lo que no puedo y podrán otros.» Y en vez de esto, ha dicho: «yo soy el necesario; si el poder no viene á mí, se hunde el mundo. Venga el poder, y yo haré cuanto se quiera.»

Y ahí le teneis engreído y arrogante, pensando en lo que la historia va á decir de él; ahí le teneis, llamando á su lado á todos los enemigos del partido carlista, aunque lo sean igualmente de la República; ahí le teneis, prefiriendo *correr el riesgo de que la República se pierda* por haberse fiado de los generales alfonosinos y conservadores, á correr el riesgo de que D. Carlos llegue á las puertas de Madrid; ahí le teneis, lleno de sí mismo, aspirando á ser el árbitro de España y el martillo de los carlistas, cuando en realidad, no va á ser más que un pobre instrumento en manos del militarismo anti-republicano.

En cuanto al partido carlista, no detendrán sus triunfos y el creciente empuje de sus batallones, los desesperados esfuerzos de sus enemigos. El partido carlista, por lo demás, sabe que han de hacerle guerra sin cuartel por todos los medios, y prefiere que se la hagan Castelar y los republicanos, que, en el hecho de adoptar procedimientos contrarios á su sistema, hieren de muerte á la República.

Castelar no debe ignorarlo. Castelar que decía á los Gobiernos de D. Amadeo de Saboya que representaban los derechos individuales y que violarlos era matar aquella monarquía, debe haberse preparado á correr el riesgo de que la República se hunda, aún antes de que D. Carlos llegue, que llegará, á las puertas de Madrid.

Pero aquel día, no espere Castelar «la reprobación de la historia y el odio de su nombre.» El día que la República pierza á manos del militarismo, Castelar será desechado como instrumento inútil, por aquellos á quienes alanza el camino, y despreciado con desprecio de muerte por los que esperaron de él el triunfo del partido republicano.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Escasas son las noticias de la Guerra que encontramos en los pocos periódicos revolucionarios que anoche se publicaron, los cuales, como es consiguiente, tienen fija su atención en el cambio de decoraciones que se está verificando en la escena política, espectáculo para ellos mucho más halagüeño y consolador por lo que de él se prometen, que los azares y las peripecias de una guerra, de la cual, por regla general, sólo pueden contar descalabros y desastres. Hé aquí el resumen de dichas noticias:

«Navarra y Provincias Vascongadas.—El pretendiente, con 500 hombres y 50 caballos, llegó ayer á Zumárraga y salió para Azpeitia, donde le esperaba Lizarraga para hacer en Loyola comunión general y gran función de iglesia.

«Los brigadieres Portilla y Villapadierna, que procedentes del Norte, han llegado á Madrid, han conferenciado hoy con el general González Iscar.

«Parece que varios oficiales del ejército prusiano han solicitado de nuestro Gobierno ingresar en el ejército español.

«Se han aumentado en Bilbao los medios de defensa con ocho cañones rayados de 12 y 16, más de 7,000 balas y granadas y una buena remesa de cartuchos que llegaron allí anteayer. El alcance de los cañones es tal, que se puede hacer tiro certero á una legua de distancia.

«Se hablaba hoy de enviar á Navarra al general Moriones.

«Los carlistas están cortando los puentes en las carreteras que afluyen á Bilbao.»

Leemos en *La Epoca*:

«El corresponsal que tiene *El Times* en el campo carlista, en carta fechada en Dicastillo, dice que las tropas carlistas necesitan muy poco para estar prontas á marchar. Se considera equipado un hombre cuando tiene su armamento, 60 cartuchos, la ración para el día y una muda de camisa. Las raciones son buenas y abundantes: cada hombre recibe un cuarterón más de carne que el soldado inglés; pues se le dan diariamente una libra de carne, dos libras de pan, y, cuando le hay, dos pintas de vino, que es de buena calidad y muy superior al vino ordinario francés. Además un plus de un real en dinero. Los oficiales, por el contrario, tienen muy escaso sueldo, pues un capitán solo recibe poco más que un sargento en un regimiento de caballería en Inglaterra.

Los voluntarios, aunque valientes y amigos de batirse, son poco aficionados á ejercicios; por lo cual apenas tienen instrucción en la táctica militar.

Según el corresponsal, los carlistas cuentan con 22,000 hombres bien armados, sin incluir los de Cataluña, donde se dice que D. Alfonso tiene 11,000 bien organizados. En el cuartel general se murmuraba de que D. Carlos hubiera entrado tan pronto en España, antes de que el ejército tuviese la organización conveniente. Pero á esto se contesta que D. Carlos no podía tolerar que diesen de él que hacía una vida cómoda en Francia, mientras que sus partidarios derramaban por él su sangre.

Son muchos los que acuden á alistarse en las filas carlistas, y si hubiera armamento podrían ponerse en campaña inmediatamente 40,000 hombres. El estado mayor aumenta considerablemente hasta el punto de que en la última jornada que había hecho D. Carlos le acompañaban 120 hombres á caballo.

Pocos oficiales extranjeros se han unido á don Carlos, pues solo se han agregado al estado mayor tres ó cuatro alemanes y otros tantos franceses.

El corresponsal, por sus propias observaciones, opina que hasta la primavera próxima es muy improbable que, aun favoreciéndolos los sucesos, puedan intentar los carlistas una expedición sobre Madrid.»

ALICANTE, VALENCIA Y CASTELLÓN.—Leemos en *La Correspondencia*:

«El general Martínez Campos ha pedido al ministro de la Guerra un jefe de la clase de brigadieres para el mando de una provincia del distrito militar de Valencia.

«Parece que el Gobierno va á enviar algunos cañones á Morella, para aumentar los elementos de defensa de la población.

«El general Martínez Campos ha separado de sus respectivos mandos al brigadier Villacampa y al coronel Font.»

De *Las Provincias* de ayer tomamos lo siguiente:

«Pronto regresará á Valencia el brigadier Arrando con su columna, pues ayer se supo que había llegado á Requena, había dejado allí los fusiles que llevaba, y volvía por la misma carretera de las Cabrillas. La facción Santes había salido ya de la provincia: desde Utiel fué á pernoctar en Camprodon y Fuenterrobles, y de allí, torciendo á la derecha, hacia la serranía, marchó á Mira.»

Según *El Diario Español*, hoy temprano sale para Castellón desde Valencia el brigadier Arrando, para tomar el mando de la provincia y de las operaciones, hasta que sea nombrado otro jefe que le reemplace.

«Cuál de estos dos periódicos estará en lo cierto sobre los movimientos del brigadier Arrando?

El mismo periódico de Valencia publica las siguientes noticias sobre la segunda entrada de las fuerzas mandadas por Cucala en Segorbe:

«El día 29 de Agosto resultó falsa la aproximación de los carlistas, pero el 1.º de Setiembre, á las doce y media del día, entraron de veras, mandados por Cucala, y componiendo una fuerza de 1,000 hombres y algunos centenares de chiquillos. Una comisión con bandera blanca salió á recibir á dicho cabeceja y acompañó á la casa consistorial, en cuya plaza acamparamos los facciosos. Cucala no hizo más que, pero los bollos de los contribuyentes pagaron tanta generosidad, pues exigió y cobró un trimestre de contribución, y además se llevó unos 10 ó 12,000 rs. que había en la administración de rentas.

En la población quedó la partida de Merino, el cual no salió de ella hasta el día 3, luego de haber quemado el registro civil con todos los libros, sellos y papeles del juzgado municipal, y de haber hecho pedazos la lápida de la Constitución.

Además de estos inocentes desahogos, se han llevado todo el equipo del batallón provincial, compuesto de chaqueta, pantalón, botines, botas, camisetas, pañuelo, gorra, y morral. Con Cucala iban el teniente coronel A. Castellón, sorprendido en la cuenca del Júcar, y un telegrafista de la estación de Villavieja.

Un capellán de Ulldecona acompaña á esta partida, y todas las noches le hace rezar el rosario á sus individuos.»

Las Provincias publica los siguientes pormenores sobre el levantamiento del pueblo de Jérica, de que tienen noticia nuestros lectores:

«En Jérica, donde estaba la facción Cucala ó uno de sus tenientes, se ha formado otra facción que no ha querido confundirse con el cabeceja de Alcalá. Cucala llegó á Jérica el martes á las nueve de la noche, y al día siguiente, á las once de la mañana, se le incorporó Merino con unos 500 hombres que habían quedado en Segorbe. El primero marchó á Caudiel, y de allí á Montan, donde entró el jueves, mientras Merino volvía á Segorbe y pasaba á Castellón y pueblos de la cuenca de aquel río á cobrar las contribuciones.

Pues bien; hallándose Merino en Jérica se levantaron en armas en favor de D. Carlos los vecinos del pueblo, en número de unos 350, poniéndose á la cabeza de ellos, según se decía en Segorbe, el alcalde primero D. Manuel Gomez Lucía, el segundo alcalde y los individuos del ayuntamiento, á escepción de los concejales don Gerónimo Gomez y D. Vicente Benajas. Con la

facción se decía habían marchado dos Sacerdotes y hasta el sacristán.

Iban malamente armados con escopetas y se dirigieron á Teresa, donde pernoctaron, continuando al día siguiente por Begis, Torás y otros pueblecillos cobrando impuestos, recogiendo las armas y haciendo lo que acostumbra todas estas facciones.

Después en Segorbe, que los de Jérica estaban comprometidos á unirse á la facción levantada en esta provincia por el cabecilla Santes, y por ello enviaron una comisión á Cúcala cuando estaba en Segorbe, diciéndole que se unieran provisionalmente á su partida si se les dejaba desahogada en libertad de incorporarse á Santes cuando hallaran buena ocasión para ello. No debió ser satisfactoria la contestación, puesto que estando las fuerzas de Cúcala en Segorbe y Merino en el mismo Jérica, se alzaron y tomaron distinto camino.

ARAGON.—El Diario de Avisos, de Zaragoza, publica la siguiente carta que le dirigen de Alcañiz:

«Graves son las noticias que puedo comunicarle y lo haré brevemente porque mis ocupaciones no me permiten otra cosa.

De la correría de la facción Segarra, le diré solamente que en dos días recogió 7525 duros; que pudo y debió ser alcanzado en Maella por la columna Arjona; que pudo y debió serlo en Batea, pero que no lo fué, porque no, y que según se dice se le dió tiempo á que se haya internado en los puertos.

Valles nos amenaza también y debe haber otra facción por la parte de Peñarroya y Torre de Arcas, toda vez que los operarios del telégrafo que salieron á componer la línea, destruyeron en una gran extensión entre Monroyo y Morella, han regresado anoche diciendo que cada día es mayor la avaricia y que se presenta mañana y tarde una partida carlista que recorre todo el terreno destruyendo con ánimo de fusilar al que intente componerlo. Hasta ahora son 85 los postes derribados, y el primer día no eran más que unos 30.

En el país hay gran pánico, los alcaldes como si no existieran, y aunque se sabe por conducto seguro que hay empeño y combinación por parte de Vallés, Segarra y Polo en hacernos una visita, lo cierto es que no solo no vienen fuerzas, sino que hay rumores de llevarse á la parte de Teruel una de las columnas.

Por la parte de Castellote y Albalate han crecido las facciones, pero son de muy poca ó ninguna importancia. Los fuertes del Doctor con 100 hombres, en su mayor parte quintos, estuvieron ayer en Lércara y salieron para Mulesa.

Según **El Irurac-bat**, á Bilbao habían llegado municiones, víveres y material conducidos por la vía. Se había establecido una fundición de proyectiles. Dice que el general Velasco pernoctó el jueves en Mungüta con más de 2,000 hombres. Los sitiadores hostilizaron la vía y algunos puntos de la población.

El Corresponsal de Santander dice que don Castor sigue instruyendo sus batallones en las Encartaciones. Entre los francos de Novallas y la tropa hay grandes excoisiones, viéndose el caso de pegarse en público el jefe de Segorbe y un capitán de francos.

De Guipúzcoa escriben al mismo periódico que Lizarraga ha intimado la rendición á la fuerte villa de Guetari que en Arichu legui hay de continuo mil carlistas al mando de Aizpúrra, y que Loma prosigue en Andoain protegiendo á Tolosa. De Oyarzun se cree que no resistirá mucho tiempo el sitio. Háblase de que los carlistas han introducido por la frontera dos cañones.

El Irurac-bat del domingo publica las siguientes noticias:

«Dirigiéndose de Bermeo á Mungüta el jueves por la mañana, recibió Velasco un pliego, en el que sin duda se le anunciaba venía á esta provincia D. Carlos, y retrocediendo se dirigió por Guernica y Zornoza á Durango, donde llegó el viernes por la tarde, con 2,000 y pico de hombres y unos 30 caballos.

La titulada diputación foral parece se ha trasladado de Villaro á Durango con motivo de la llegada del Pretendiente.

Algunos facciosos han pasado estos días en chanelas de la orilla izquierda á la derecha, entre Bureña y Luchana, apoderándose de los frutos que las gentes del campo traían al mercado, ó de los artículos comprados en esta villa que llevaban para sus casas.

Consiguieron también el día pasado trasladar á la margen izquierda de una garra, un carro cargado con su yunta, que venía con trigo á Bilbao.

Bernaola con su batallón se nos asegura ha estado en Plencia, durante las romerías de San Antón, los primeros días de este mes.

Una compañía carlista recogió uno de estos últimos días todas las amarras de las lanchas que había en Santurce, y cargándolas en un carro, se alejó.

De Mungüta parece retrocedió Velasco con el grueso de la facción vizcaína á Bermeo, donde pernoctó el viernes.

Al ser relevada la fuerza del regimiento de Zaragoza por otra de la guardia foral en Luchana, cambió algunos tiros con los facciosos de la orilla opuesta.

Después largaron los facciosos una bandera blanca, y dijeron se comprometían á no tirar si no se les hacía fuego por los nuestros, así como á respetar á los buques que cruzasen por la vía, y hasta ayer seguían cumpliendo su palabra.

Leemos en **El Diario de Barcelona**:

«De Bermeo hemos recibido una carta en que se nos pinta la apurada situación en que se encuentran aquella villa y comarca. Desde la acción de Alpén, dice el comarca, no ha pasado de Vich á Berga ni una sola columna siguiendo el camino que lógicamente debiera seguir. La guarnición acabará por aburrirse y quizás por marcharse si no llega el convoy, que no es fácil llegue nunca con actos de insubordinación como los ocurridos en Manresa. Aumentan la gravedad de la situación los seis trimestres que gran parte de la montaña debe al Tesoro y las próximas contribuciones extraordinarias de guerra, todo lo cual hace necesario que el Gobierno fije su atención en aquella villa y comarca, y la socorra y apoye enérgicamente en la resistencia que está haciendo á las huestes carlistas.

Tomamos del mismo periódico la siguiente carta:

MONTECATI DE MONTERRAT, 4 de Setiembre.—Otra vez tenemos interceptada esta línea férrea, pues ayer, entre cinco y seis de la tarde, se presentó en esta estación una fuerza carlista, mandada por un tal Torres, propietario de Rajadell, amenazando con pena de la vida á los empleados de la misma, si intentaban su recomposición.

Esta mañana dicha fuerza, junto con el delgado del cobro de contribuciones de este distrito, D. José Pla, han llegado á esta, entre nueve y diez de la misma, haciéndonos el pesado obsequio de exigirnos el primer trimestre de contribución del corriente año, con más los atrasos del pasado, yendo dicho recaudador provisto de sus libros talonarios, cuyos talones están encabezados de la manera siguiente: Real Intendencia de Cataluña.—Provincia de Barcelona.—Distrito de Manresa.—Pueblo de...—Número...—He recibido...—Vale sin firma.—Un sello con la siguiente inscripción: Delegación del distrito de Manresa, provincia de Barcelona, y en el centro las armas de España.

Mientras estaban cobrando con tranquilidad, se hallaba también una columna protegiendo la recomposición de los desperfectos causados en el Puente de Sanana, pero como dista de esta una hora, sabedores sin duda de la aproximación de dicha fuerza, han cerrado el cobro, abandonando la población á las tres de la tarde. Dicha fuerza carlista se componía de setenta y dos individuos, seis u ocho de ellos sin armas, reclutados en estos días.

Lo que nos ha llamado mucho la atención ha sido que al poco rato antes de marchar han llegado de la parte de Tarrasa cuatro jóvenes de porte muy decente, quienes después de haber tenido una entrevista con Malá y presencios por este al Sr. Torres, han quedado incorporados á la partida, marchando á la cabeza de ella. Como iban tan bien vestidos, con sus revolvers, y uno de ellos llevaba en la mano dos espadas, se ha sospechado si serían oficiales de ejército.

De todas maneras, no cabe duda que dealgún tiempo á esta parte las facciones de Cataluña toman incremento, que la situación de los pueblos cada día se hace más crítica é insostenible, y que al paso que llevamos Dios sabe á dónde iremos á parar.

EXTREMADURA.—Leemos en **La Correspondencia**:

«El alcalde de Don Benito participa que el capitán Losada, de la Guardia civil, dice desde Acedera, que reconocida por la infantería de la columna á sus órdenes la Sierra de Pola, y avistada una partida carlista mandada por Francisco Sánchez a Sieto, fué batida y dispersada, haciéndole dos prisioneros con armas y municiones, y un muerto, aunque se presume que hay algunos heridos más. Se procederá á un segundo reconocimiento. Las fuerzas del ejército no han sufrido ninguna baja.

El Imparcial añade:

«El miércoles salió de Badajoz para Villanueva de la Serena el gobernador civil acompañado de un oficial, del teniente coronel de la guardia civil y 30 individuos de esta arma, siendo la causa de este viaje la aparición de partidas carlistas.

Las que había en la provincia el jueves, según dice un diario de Badajoz, eran varias, principalmente una de 120 infantes y 30 caballos mandada por Sabariego, otra de 40 hombres por Chiscano y otra de 20 por Rotenfuér.

LEON Y GALICIA.—Las noticias de la prensa liberal dicen:

«El capitán general de Valladolid dice hoy que, según noticias recibidas por el gobernador de León, ha sido batida la facción Gordito, haciéndola tres prisioneros. No se tienen detalles.

«Cartas de Galicia aseguran que el día 8 se levantará una partida carlista en Terreira del Valle de Oro y Meira, cerca de Mondoñedo, y que se cree que á esta sigan otras por haber allí mucho carlista.

«La guardia civil y la compañía de voluntarios de la Pola han marchado sobre Pajares en persecución de los carlistas.

«Según oficio del alcalde de Rua (Orense) la partida de Nuñel Saavedra, al tener noticia de la aproximación de la guardia civil, se marchó precipitadamente tomando la dirección de la montaña; témesse, sin embargo, que vuelva á caer sobre algún pueblo del concejo de Valdeorras.

Han salido fuerzas de caballería é infantería hacia aquel punto.

«El cabecilla Ledo, al frente de 30 hombres, quemó ayer en Gestoro (Leon) el registro civil. Dicese que otra partida de 130 carlistas se encontraba en Arneiro.

INSURRECCION FEDERAL.

No sabemos de qué naturaleza sería la que iba á estallar esta mañana en Madrid, según cuenta hoy **La Iberia** y según refiere también el alarmado vecindario del barrio de Salamanca, que fué interrumpido en su pacífico sueño por el ruidoso galopar de la caballería de la Guardia civil.

Del relato de **La Iberia** que á continuación copiamos, deduce indudablemente el más lúcido que el conspirador, casi cogido infraganti, era nada menos que el gobernador de Madrid, por más que en su relato acuda el diario sagastino al lugar común de los carlistas, sin duda por seguir la broma célebre de Ríos Rosas.

Si llegaron ó no los caballos de allá no lo sabemos, pero es lo cierto que los de acá han corrido de un punto á otro sin saber á dónde ni por qué, y también que, á pesar del silencio absoluto del noticiero **Imparcial**, todo Madrid está en estos momentos lleno de curiosidad por saber lo que ha pasado y comentándolo, como es natural, á su capricho.

El relato de **La Iberia** dice así:

«En las primeras horas de la madrugada de hoy se ha producido en Madrid una grandísima alarma en los centros oficiales, sin que hasta las seis de la mañana, en que escribimos estas líneas, hayamos podido averiguar la certeza de los para nosotros absurdos rumores que se hacían circular, y que fueron causa de las precauciones que adoptó el Gobierno para impedir que estallara el plan de los trastornadores.

Las noticias eran por demás alarmantes é inverosímiles, y por tanto no hemos de hacernos eco de versiones que, si no destituidas de todo fundamento, son por lo menos muy graves para revelarlas sin tener una plena convicción de su certeza; pero no dejaremos de dar algunos pormenores para tener al corriente á nuestros abonados de lo que produjo tal alarma, aunque lo hagamos con las reservas convenientes.

Cuéntase que al retirarse el ministro de la Gobernación de su departamento, observó cierto movimiento extraño en la fuerza encargada de custodiar la población, lo cual obligó al señor Maisonnave á volver de nuevo á su despacho, donde pudo llamar á determinadas autoridades y enterarse, según nos dicen, de que los carlistas intentaban un levantamiento en la capital auxiliados por un funcionario de Madrid de carácter civil que dispone de grandes elementos de fuerza. Añádase que dicho funcionario había dado órdenes por su cuenta, que hacían sospechar su complicidad en la conspiración.

El Sr. Maisonnave llamó á sus compañeros de Gobierno inmediatamente y les enteró de lo que ocurría para seguir adoptando las disposiciones que se juzgaran convenientes.

Todo cuanto vamos relatando se decía sin reserva de ningún género por las mismas autoridades, las que aseguraban también que la señal convenida para el alzamiento la harían las campanas de varias iglesias de la capital. El ministro interior de la Guerra, Sr. Oreja, el director de la Guardia civil, Sr. Socías, y el capitán general, Sr. Laguarda, acordaron también á Gobernación, manifestando que no tenían conocimiento alguno del movimiento de fuerzas que se observaba.

Entre tanto se tuvo noticia de que el gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, había sacado algunas fuerzas de la Guardia civil alojadas en el cuartel del barrio de Salamanca, con el propósito de impedir la formación de una partida carlista que debía reunirse en las afueras de la puerta de Toledo.

A las cuatro y media, ignorando el Gobierno el punto en que se hallaba el Sr. Hidalgo con la fuerza de Guardia civil citada, dispuso que el director de aquel instituto militar saliera con fuerzas del mismo alojadas en otros cuarteles en busca del gobernador civil de Madrid; pero á las seis de la mañana no había regresado aun el general Socías, y por tanto no se tenía conocimiento del paradero de ambos.

Esto dió lugar á que aumentaran las versiones, siendo tantas y tan diversas, que son difíciles de condensar. Nosotros referimos, y nada más, sin eror ni negar la verdad de cuanto dejamos consignado; pero algún suceso grave debía temerse, cuando el Gobierno tomaba tantas precauciones, y al romper el día se empezaron á practicar reconocimientos en los domicilios de algunas personas muy conocidas por sus ideas absolutistas.

Dicese, y á esto se le daba gran importancia, que el gobernador Sr. Hidalgo había salido vestido con sombrero hongo, americana, calzon de punto y bota de montar, al frente de la Guardia civil. No sabemos las razones en que apoyaron sus noticias los primeros que espasieron la alarma y la aumentaban después de las cinco de la mañana.

Entre la multitud de datos que exponían para dar fuerza á sus versiones los que se decían bien informados, era uno el haber visto sacar de una dependencia del Estado, por puerta escusada, una pesadísima caja, conducida á hombres por dos sujetos de malos antecedentes.

Todo esto, y algo mucho más grave, se decía en el centro de Madrid, sin que nosotros, como dejamos expuesto, respondamos de su exactitud.

Mal principio de semana, podrá decir con propiedad el Sr. Castelar, y tanto peor si los propósitos de los conjurados eran ahogar desde el lunes. Esto no tendría nada de particular en vista de la sed de muertes, incendios y devastaciones que se ha despertado en el nuevo presidente del Poder ejecutivo á quien el poder ha convertido, por extraña metamorfosis, de ruiseñor parlador y armonioso en feroz ave de rapina dispuesta á devorar sangre muerta ni más ni menos que los buhos del antiguo absolutismo; y sabido es cuánto puede siempre el ejemplo del señor en los vasallos.

Dejando á Madrid para referir las noticias de provincia, nos encontramos con que en Cartagena los insurrectos, ignorando todavía los horrores y venganzas que maquinaba la nueva Juno del Olimpo federal contra los que no reconocían su hermosura, siguen sosteniéndose en actitud hostil, creyéndose dueños de su cantón y dictando órdenes que se parecen á las del Gobierno central en que la mayor parte de ellas no se cumplen. También han cogido unos minerales de una casa inglesa, y con ellos han erizado de baterías y barricadas el barrio extramuro Santa Lucía, quedando perfectamente artillado.

La mayoría de las familias, que poco menos que acampadas, están en las inmediaciones, van cayendo enfermas por el desarrollo que va tomando por todos los alrededores la fiebre intermitente. En algunos puntos especialmente, van escaseando también los comestibles.

Signen también las incautaciones en gran escala.

El juez especial de Alcoy, para funcionar necesita estar rodeado de guardias civiles, y aun así y todo adelanta poco ó nada en sus tareas. En cambio los internacionalistas europeos, reunidos en Ginebra, ratifican con su solidaridad los incendios de los alcóyanos, y discuten libremente los medios de reproducirlos con más éxito.

Es verdad que no contaban con que el señor Castelar fuera presidente del Poder ejecutivo. Ahora, con este formidable poder que se les opone, habrán decaído indudablemente de sus propósitos.

En Fuente Eucarro, provincia de Valencia, ha habido algunos desórdenes, formándose una junta revolucionaria.

En Barcelona, según **La Correspondencia**, solamente la lluvia ha podido evitar un conflicto cantonal. Quizás aquellos federales tengan dolores de reuma y no quieran tomar humedades.

Dice así el ingenioso corresponsal:

«La copiosa lluvia que anoche cayó y sigue en la mañana de hoy ha evitado, sin duda, un conflicto de consideración; los intrasigentes querían proclamar el cantón catalán pero el Ayuntamiento, opuesto á estos exabruptos, ha tomado medidas, que por ahora están dando resultados. Dicen, sin embargo, que cuando se acuerde la suspensión de sesiones lo harán inmediatamente.

Por supuesto si no llueve. Pero como esto es lo más fácil en el otoño, se frustran en Cataluña los sangrientos planes de Castelar que, á pesar del calor de su oratoria, no quiso refrescarse con el agua.

Pero este elemento, hostil en la Península á los insurgentes, ha favorecido por lo visto á los que de ella emigraron, pues parece que el día 20 de Agosto estaban ardiendo los montes públicos de Santa Cruz de Tenerife y Tijarafe.

El periódico del cual tomamos la noticia le añade el siguiente comentario:

«Creemos que muy pronto ya no habrá montes.

Nosotros creemos que consiste en que los canarios se quieren vengar de D. Emilio.

Otro periódico añade:

«Según **La Atlántida**, periódico que se publica en Santa Cruz de Tenerife, ha habido en esta ciudad alguna alarma, producida por los rumores que con insistencia circulaban de que existía un comité de salud pública, que para funcionar, solo esperaba la llegada del vapor-correo, por si las noticias de España eran favorables á sus propósitos.

No dirán los liberales que sus predicacio-

nes no dan fruto en todo el territorio español.

Continúa siendo asunto de todas las conversaciones la importantísima sesión celebrada el sábado en el Congreso, y de la cual damos una ligera idea en nuestro suplemento de ayer.

Tres discursos, entre los muchos que se pronunciaron, son los que merecen especial mención: el discurso del Sr. Pi, el del señor Ríos y Rosas y el del Sr. Salmerón y Alonso, en los cuales está resumida toda la política y todo el interés de los momentos presentes.

Antes del sábado podían tenerse dudas todavía acerca del rumbo que tomarían los acontecimientos por no estar bien marcada ni bien definida la marcha de la revolución; pero desde ese día es indudable que todo se prepara para una situación conservadora, que sea el prólogo de una dictadura.

Es preciso estar ciego para no verlo así; es preciso estar ciego para no comprenderlo de esta manera, al mirar por un lado esa turba-multa de conservadores de todos los matices que vienen alrededor de la situación, como los cuervos alrededor de los cadáveres; y por otra al Sr. Castelar, cuyas palabras, cuyos discursos y cuyos actos acusan una complicidad con los que siempre fueron sus enemigos.

Estamos, pues, en vísperas de una situación conservadora, que será la última manifestación del liberalismo en nuestra patria. No es dado á los carlistas elegir adversarios, por eso aceptan, aunque con repugnancia, la tarea de exterminar para siempre á esa langosta que por espacio de tantos años ha devastado por completo nuestro suelo, y á la cual creíamos vencida para siempre en la jornada del 23 de Abril. Y decimos que aceptan con repugnancia esa tarea, porque es más noble y honra más el luchar cara á cara y frente á frente con un enemigo leal, que el tener que habérselas con quien artera y traicioneramente busca la ocasión de herir por la espalda, y emplea como arma hasta el dinero del soborno y el puñal del asesino.

A pesar de esto, el partido conservador quedará vencido, y con él todo lo que directa ó indirectamente tiene algo de liberal en nuestra tierra. Pero antes que esto suceda, el partido conservador matará á su vez otra cosa, la República.

La República, mal que les pese á los republicanos, morirá antes de poco tiempo; así lo comprendía, aunque no lo dijo el Sr. Pi y Margall en su discurso del sábado, en el cual señalaba los grandes peligros que había, de seguir las inspiraciones de los conservadores que, maestros en el arte de adular, han doblado la razón de incienso en sus incensarios y están asfixiando con él á ciertos oradores republicanos, cuya vanidad corre parejas con su ignorancia.

Más revolucionario, más lógico y con mejor sentido que todos los hombres de la escuela democrática, es el Sr. Pi y Margall el único quizá que ha comprendido que los resortes de las antiguas escuelas están gastados, y que para oponerse al vigoroso empuje del partido católico, es necesario abrir todas las válvulas de la revolución, y derramar por España, como asolador torrente, falanjes de hombres comprometidos con la idea republicana é identificados con ellas por el fuerte vínculo de los intereses.

Consecuente con esto el Sr. Pi, no deja uno y otro día de clamar por las reformas sociales, comprendiendo á semejanza del progresista Mendizábal, que no puede pedirse entusiasmo desinteresado por una idea; y que es tal la condición de los liberales, que no conciben el sacrificio sin la recompensa.

Esta es siempre la política del orador socialista, que quiere que la fuerza del partido republicano se busque en las masas, en esos millares de obreros, sobrecargados por las predicciones del club y del periódico, en ese inmenso aluvión de adeptos á la *Internacional* que quieren resolver con la violencia el problema del capital y del trabajo, y en esas comarcas henchidas de muchedumbres desprovistas de toda idea religiosa que miran con ojo de envidia las tierras y los campos cuya propiedad les ofrecieron los que entonces se llamaban sus redentores.

Verdadero revolucionario el Sr. Pi, quiere vencer con la revolución ó morir con ella, y no concibe que para salvar á la República se deshonre su bandera, se pisoteen sus principios y se vaya á caer de rodillas invocando el auxilio de aquellas espadas empuñadas que desechó por inútiles el Sr. Ruiz Zorrilla. Una abdicación, según el Sr. Pi, es la muerte, en un período más ó menos largo, y la muerte sin gloria y sin esperanza de resurrección.

En este punto coincidía también el señor Ríos y Rosas, que á manera de heraldo advertía á la mayoría de la gravedad del acto que iba á llevar á cabo, y de lo que suponía el entrar de lleno en los principios conservadores, de cuya escuela es en la Asamblea Constituyente el más caracterizado representante.

No se puede en política, y sobre todo en política liberal, apoderarse impunemente de la bandera y de los principios de un partido contrario para aplicarlos como propios; lo mismo que en virtud de la ley de gravedad caen los cuerpos del lado de que se inclinan, en las leyes de los partidos caen estos, al tomar los procedimientos ajenos, en manos de los que tienen derecho de practicarlos.

Querían ó no querían los republicanos los estados de sitio, las mordazas para la prensa, la supresión de todos los derechos y de todas las garantías, las deportaciones y las prisiones arbitrarias, son cosas que han de hacer los hombres de la escuela conservadora, después de pegar un puntapié á los que se atrevan á engalanarse con vestidos que no les pertenecen.

Este porvenir de la República, era el que anunciaba, aunque sin decirlo, el Sr. Ríos y Rosas, cuando descargaba todos los torres de su bilis y de su mal humor contra el Sr. Pi y Margall, que había descubierto su juego. Uno y otro se miraban cara á cara como dos adversarios temibles; el diputado republicano veía en el viejo conservador el único que podía deshonrar la República, manchando los lemas escritos en su bandera; y el orador de la antigua unión liberal, veía en el discípulo de Proudhon el que podía aplastar para siempre la cabeza de la

serpiente conservadora desatando los vientos y las tempestades revolucionarias, que rojen comprimidas y mal enjettas en ciertos antros.

El Sr. Salmerón, ante la lucha de ambos, comprendía claramente la verdad de la situación; filósofo, dada toda su vida á vagar por los espacios imaginarios, veía que la lógica le llevaba al Sr. Pi, y retrocedía asustado ante la horrible realidad que se le ponía delante. La consecuencia de su filosofía, de sus teorías y de su conducta, está en los procedimientos que el Sr. Pi quiere realizar, pero débil y cobarde, no tiene el valor de confesar su error y se contenta con retirarse á su casa, pero no sin anunciar antes que con su conducta la República va á manos de los conservadores, y que no confía en su salvación.

No otra cosa suponen sus palabras en la sesión del sábado, palabras que caerán como una lluvia de plomo sobre el partido republicano, que una y otra vez ha oído llamar asesinos y miserables á los generales, á los ministros y á los personajes importantes de los partidos conservadores, á quienes hoy representan las eminencias del partido federal como la única salvación de la República.

«Qué tremenda expiación, y qué terrible enseñanza se desprende de la sesión del sábado! La República confesó su impotencia; el liberalismo demostró que no podía salvar á la patria ni redimir á la sociedad.

«Si hay todavía, que lo dudamos, algún hombre de buena voluntad que sigue por error de inteligencia las banderas de la revolución, cuánto producto puede sacar de los tres discursos de que hemos hecho mérito!

Toda una escuela, todo un partido, toda una Asamblea renegando de su dogma, del credo, merced al cual había subido al poder, cuya realización había prometido á la faz de la nación y de la Europa, y después entregándose, para salvarse, en manos de los que no pudieron impedir la caída de don Isabel y de los que se escondieron cobardes en el día en que D. Amadeo bajó del trono en que ellos mismos le habían colocado.

«Qué locución y qué enseñanza! No la olviden las viudas y los huérfanos de los que murieron acorralados por las balas de los conservadores en Zaragoza, en Barcelona, en Cádiz, en Béjar y en otros puntos.

El general Hidalgo ha publicado un manifiesto para explicar su conducta en la cuestión de los oficiales de Béjar, el papel que ha representado en la de los artilleros y algunos otros asuntos tocantes á su persona.

En este manifiesto escribe:

«¿Qué ordenanza es, pues, la que piden esos señores oficiales? ¿Qué disciplina es la que desean? ¿Qué subordinación es la que reclaman? ¿La que sólo alcanza á la tropa, y en ellos antojice toda clase de faltas? ¿La que fusile á cabos y soldados y ponga en libertad á oficiales rebeldes ó indisciplinados? ¿La que castigue el cansancio del soldado en campaña y aplaude en los oficiales sus negativas de marchar á destinos que no sean de su gusto? Lo que se quiere, en fin, es una ordenanza que haga de los soldados máquinas manejables en provecho de la reacción.

Pero no, no es nada de esto, no es la Ordenanza ni la subordinación, ni la disciplina lo que los mueve, sabedlo de una vez, republicanos españoles; lo que se desea por esos oficiales, y sino por ellos, por los partidos á quienes sirven de instrumento, es crear atmósfera contra el estado político actual de España, es formar con ese pretexto el vacío alrededor del Gobierno, en el terreno militar; lo que se quiere es matar la República y que venga á reemplazarla la reacción.

El Imparcial se indigna contra tales declaraciones que llama horribles blasfemias escupidas por el despecho, sobre no sabemos qué sagrados manes, y apela á los recursos de su indignación... para presentar como odiosas las palabras del general Hidalgo.

Conviene recordar que el **Imparcial** ayudó á caer á D. Amadeo, sosteniendo al militar que hoy es objeto de sus furiosos y que no tuvo una palabra de defensa para los artilleros que rompieron sus espadas por no recibir órdenes del capitán de artillería del cuartel de San Gil.

Para explicar esta diferencia de conducta del periódico defensor de todas las causas anti-españolas y antipáticas, recordaremos también que Hidalgo fué quien el 23 de Abril, ahuyentó con sus cañones á los rebeldes de la plaza de Toros. Esto no se lo perdona el **Imparcial** y por eso se venga hoy con encono y saña. Y respecto á las declaraciones de Hidalgo arriba trascritas, es indudable que encierran un gran fondo de verdad y que aleccionan debidamente al partido republicano.

Se lamenta un periódico de que atravesando el país una crisis suprema, planteada quizás una sangrienta batalla, la muchedumbre que anteayer llenaba la calle de Alcalá y las avenidas de la Plaza de Toros, manifestara una grande alegría y una animación extraordinaria, al dirigirse al llamado espectáculo nacional.

Pues ahí verá Vd. lo que el pueblo se cuida de la República y de la libertad.

Es muy grande la benevolencia con que los Gobiernos extranjeros tratan á la República, que por fortuna para la honra nacional, no es España. Las cosas presentadas como más triviales, las dificultades de más fácil resolución se convierten en manos de este Gobierno en cuestiones diplomáticas, en complicaciones temerosas.

Una de ellas es el apresamiento de un buque inglés cargado de armas para los carlistas, sobre lo cual dice **La Correspondencia**:

«Decíase hoy que acaso surja alguna complicación diplomática, á causa de la detención hecha en las aguas de Fuenterabía del vapor inglés que conducía armas y otros efectos de guerra, y que fué apresado por el *Buenaventura*».

La mayor parte de los periódicos extranjeros, á excepción de los que con singular complacencia se gozan en traducir al francés las necias columnas de la prensa liberal catalana, hablan largamente de un hecho que puede aumentar los disgustos del Gobierno de Madrid.

Dicen aquellos diarios que los voluntarios de la República (*mata-retores* los llaman en Cataluña) cogieron cerca de Prats de Lluza-

nes y en la masia de Casa Rause, al doctor Dreyfus, ex-cirujano del ejército francés que se había dedicado á ser útil á los heridos en campaña, y que en esta noble tarea había sido herido él tambien en el sitio de París. El doctor entró en España para servir de esta manera tan humanitaria á los heridos de los dos ejércitos beligerantes, pero cogido por unos voluntarios federales, fué incontinenti fusilado. Un corresponsal de la *Gaceta de Francia*, asegura que no contentos con esto los asesinos apunalaron el cadáver del doctor, triste suerte que cupo tambien al baron de Forstner, tambien francés.

Se asegura haber sido asesinado del mismo modo un naturalista americano llamado John Meylin, que si había visitado los países de las *pieles rojas* no encontraría entre ellos tanta ferocidad como en Cataluña, á donde pudo llegar para no volver á salir.

El prefecto de Perpignan prepara una rigurosa informacion sobre estos escandalosos sucesos.

La *Correspondencia* ha tenido un corresponsal encargado de acompañar, no sabemos si de lejos ó de cerca, al ejército triunfador del general Pavía, y que si no se ha lucido en ponernos al corriente de las operaciones, en cambio ha hablado mucho de clases conservadoras y ha pintado al general Pavía como un nuevo Bonaparte, así en sus hechos militares como en la política restauradora que ha seguido.

El general no ha querido pasar plaza de desagradecido, y ha propuesto al corresponsal turiferario para la cruz roja del mérito militar, como premio, dice, á haber entrado en fuego algunas veces.

La *Correspondencia*, que tantas otras cosas nos ha enseñado, puede demostrar así que, siendo peñanos, pueden alcanzar sus redactores un entorchado. Obispos los habríamos de ver quizá si fuera cargo de provecho y mandaran Suñer á Salmeron.

Tenemos en una provincia del Mediodía un corresponsal, que por motivos particulares suele estar bien informado de ciertos asuntos relativos á la diplomacia conservadora. De él hemos recibido la siguiente carta que merece llamar la atención de nuestros lectores y de los republicanos:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Setiembre 5 de 1873.—Muy estimado señor mío: Visto que ha recibido mis anteriores, continúo con mucho gusto notificándole todo aquello que de importancia considere.

Hace unos días tuvo lugar en Córdoba una reunión de notables conservadores de la revolución de todos matices, asistió un poeta, ex ministro de D. Amadeo. Tratase naturalmente de salvar el orden, la patria y la libertad.

El general Pavía, asistente, manifestó que no podía continuar mandando su división después del fiasco malagueño; mucho insistió sobre ese punto, más logró persuadirlo el poeta quedando convencido y convenido en no hablar más del asunto y seguir al mando de fuerzas que están llamadas á jugar importante papel en la salvación del orden y la libertad.

Parece que hay el plan de proclamar al *trienio* y *acreditadísimo* general Serrano presidente

dictador de la República una, á cuya bandera acudiría el elemento todo liberal, combatiría al carlismo y quedando dueños de la situación seguiría la fiesta liberalista consumiendo esta pobre nación. Cuentan con el general P... También M... C... está ya encargado de defender la federal, y lo mismo otros varios generales y jefes que otra vez le nombró. El movimiento es inminente; hablando un amigo mío con un hermano del poeta ex-ministro, á quien contaba el plan ó parte del... mi amigo le decía: me parece que ha acudido Vd. muy tarde, y primero que eso se arregle tardará mucho. Coméntale el otro: D. Carlos domina hoy en casi la cuarta parte de España, y si antes de un mes no se hace el movimiento salvador, será dueño de la mitad y entonces no tenemos remedio, añadiendo: cuando un enfermo dá 180 pulsaciones por minuto ó la reacción se presenta muy pronto ó muere. Le garantizo la verdad de lo referido. Muchos comentarios se me ocurrieron, suspendiendo pues, cada uno puede hacerlos á su favor.

El movimiento carlista de Extremadura continúa á pesar de muchos inconvenientes. Sabiéndose fué el que entró en Campanario, componiéndose las fuerzas que manda de cerca de 200 hombres. Espero que dentro de pocos días podrá darle noticias muy satisfactorias sobre el estado de aquellas provincias.

El Gobernador civil Sr. Bellido, ha estado en Villanueva de la Serena que considera foco del movimiento: se susurra que ha tomado medidas violentas. ¡Pobre Gobernador que susto ya ha llevado el día menos pensado!—Su afectísimo *El Oseantista*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que ha pasado por las tormentas revolucionarias sin tropezar apenas con las autoridades judiciales, ha sufrido en estos últimos días varias denuncias; una de ellas causada por la publicación de la Carta-manifiesto del señor duque de Madrid, tantas veces publicada impunemente por la prensa.

Hoy mismo nos encontramos con cuatro papeletas de citación.

Como seguimos la misma conducta que siempre, nos estraña ver menoscabado nuestro derecho por esta situación republicana, con una dureza que no tuvieron á bien desplegar las pasadas administraciones.

¡Adelante! nuestra conducta seguirá siendo la misma.

SEGUNDA EDICION.

Esta tarde ha sido asunto de todas las conversaciones lo ocurrido en la madrugada de hoy con la Guardia civil.

Segun parece, el ministro de la Gobernación, al salir del ministerio, notó movimiento en las fuerzas que guarnecían á Madrid, y después de mandar comisionados á los cuarteles averiguó que todas las fuerzas de la Guardia civil reconcentradas en Madrid habían salido á las tres de la mañana de sus cuarteles respectivos, situándose en el puente de Segovia una parte, y otra en el puente de Toledo, después de colocar avanzadas en las primeras casas de la capital.

Llamado el director general del arma, señor Socías, y el capitán general de Madrid, Sr. Lagunero, resultó que ninguno de ellos tenía noticia del hecho ni sabía el móvil á

que obedecía tan extraño movimiento: montó á caballo el primero y bajó al Puente de Toledo, donde supo que la Guardia civil se había situado allí de orden del gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, el cual no había dado cuenta á nadie de esto; procedióse á buscar al gobernador y no se le encontró hasta una hora muy avanzada, asegurándose que quedó detenido de orden del Gobierno hasta dar cuenta de su conducta.

El Sr. Socías arengó á la fuerza de la Guardia civil y logró que volviesen á los cuarteles, procediendo á arrestar á los jefes de los tercios.

Después de esto, se han reconocido varias casas, hallándose las redacciones de los periódicos *La Regeneración* y *La Reconquista*, en donde se ha practicado un minucioso registro que no ha dado resultado alguno, lo cual no ha impedido que hayan sido reducidos á prision algunos dependientes de sus respectivas administraciones.

Además han sido reducidas á prision algunas personas conocidas en Madrid, entre ellas nuestro amigo el Sr. D. Ramon Vinader y algunos sacerdotes de una de las parroquias de esta corte; pero no habiendo resultado nada contra el primero, ha sido puesto en libertad, asegurándose tambien que lo mismo ha sucedido con los segundos.

Las casas de los señores marqueses del Portazgo, conde de Campomanes y marques de Camarasa, han sido registradas.

El Gobierno explica lo sucedido, diciendo que había noticia de que iba á estallar una conspiración carlista en Madrid, y el gobernador tomó sus precauciones, por lo cual el Gobierno ha aprobado ya su conducta.

Multitud de diputados han dado en la mañana de no creer lo que dicen los ministros, y esto ha desahogado los recelos de la mayoría.

Se hacen muchos comentarios sobre este hecho misterioso, y aunque se quiere hacer perder la pista á la oposición con las vejaciones á los carlistas, á nadie se ha logrado engañar, y todo el mundo comprende que las aguas van por otro camino.

El ministro de Estado, Sr. Carvajal, ha sido derrotado esta tarde en el Congreso en una proposición del Sr. Benitez de Lugo, que ha censurado uno de sus decretos como ministro de Hacienda del anterior Gabinete.

Con este motivo, el Gobierno presentado ayer, dícese que se encuentra en crisis.

Se asegura que algunos jefes y oficiales de la Guardia civil piden su licencia absoluta por lo sucedido esta mañana.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Casaldueño pregunta al Gobierno si es cierto que esta mañana ha habido en Madrid alguna agitación, por haberse sabido que ayer la Guardia civil y tomada posiciones en las afueras de la Puerta de Toledo.

El ministro de Estado contesta, asegurando

que no hay motivo de alarma y que lo ocurrido no tiene importancia alguna.

Dícese que ayer tuvo noticia el Gobierno de que los carlistas intentaban un movimiento dentro de la capital, por lo cual se tomaron algunas precauciones, que son las que han ocasionado la alarma.

Añade que las investigaciones hechas por la autoridad no han confirmado este rumor.

El Sr. Payella, amigo particular del gobernador de la provincia, declara que no es cierto que éste haya sido preso, y que merece toda la confianza del Gobierno.

El Sr. Benitez de Lugo apoya una proposición en la cual se combate al ministro de Hacienda por la ley del déficit.

El señor marqués de la Florida pronuncia un extenso discurso, y se procede á la votación de la proposición.

Es tomada en consideración por 96 votos contra 63.

Esta votación, que es una derrota del ministro de Estado, Sr. Carvajal, promueve alguna agitación en los bancos de la izquierda.

El diputado de la mayoría, Sr. Sainz de Rueda, combate la proposición.

De repente la mesa suspende esta discusión. La minoría en masa protesta, y dice que la mesa no tiene el derecho de interrumpir una discusión porque vé derrotado al ministerio.

El vicepresidente, Sr. Cervera, sostiene el derecho de aplazar la discusión de todas las proposiciones.

Barullo por algunos momentos.

La minoría se retira protestando, después de anunciar al Sr. Casaldueño que va á presentar un voto de censura á la mesa.

La Cámara queda tranquila y se entra en la orden del día.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ROMA, 8.—El Papa está restablecido de la dolencia que le obligó á guardar cama. El cólera decrece en Italia.

PARIS, 8.—Hoy los prusianos han empezado á salir de Verdun.

Desde el 13 al 14 del corriente no quedará un soldado alemán en territorio francés.

HABANA, 7.—Ha sido presa de las llamas la plaza del Vapor.

Era un gran mercado formando un edificio inmenso que ocupaba una manzana.

Se cree que el incendio no ha sido casual.

A consecuencia de esta catástrofe ha habido 20 muertos.

Las pérdidas pasan de ocho millones de pesos fuertes.

LONDRES, 8.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 1/2.

El exterior español, á 19 7/16.

BERLIN, 7.—El emperador Guillermo llegó ayer á Weimar.

ROMA, 7.—Ha regresado á esta capital el embajador de Francia Sr. Fournier.

LONDRES, 7.—Ayer no hubo Bolsa á causa de una obra que se está haciendo en el local.

El metalico abunda mucho en la plaza.

PARIS, 5.—El ministro de Negocios extranjeros, duque de Broglie, ha visitado al Sr. Abarzuza, encargado de una misión del Gobierno español, celebrando una amistosa entrevista.

Todos los diplomáticos extranjeros acce-

ditados en Francia que han recibido targetas del Sr. Abarzuza, le han visitado tambien.

PARIS, 5 (por la noche).—El *Diario oficial* publica el decreto nombrando al marqués de Harcourt embajador de Francia en la corte de Viena.

El aniversario de 4 de Setiembre de la caída del imperio y proclamación de la República, ha pasado en medio de la mayor tranquilidad sin que esta se turbase en ningún punto de Francia.

BOLSA DEL DIA 9.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 15-85, 95, 90 y 80; pequeños, 15-90 y 95.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 19-70 y 60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 92-50; no publicado, 90-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 50-20, 50-00, 50-05, 50, 30, 20 y 10.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 50-40, 50 y 20.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 28-40 y 50.

Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 27-40, 50 y 45.

Acciones del Banco de España, no publicado, 151-00 p.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica los decretos, nombrando: ministro de Estado, á D. José Carvajal; de Gracia y Justicia, á D. Luis del Río; de la Guerra, interinamente, al contralmirante de la armada y ministro de Marina, D. Jacobo Oreiro; de Hacienda, á D. Manuel Pedregal; de la Gobernación, á D. Eleuterio Maisonnave; de Fomento, á D. Joaquín Gil Berges, y de Ultramar, á D. Santiago Soler y Pla.

Por decretos del ministerio de la Guerra se promueve el empleo de tenientes generales, á los mariscales de campo D. Eulogio González de Iscar, D. Francisco de Ceballos y Vargas, y don Manuel Pavía. Asimismo se promueve al empleo de brigadier al coronel de artillería don Joaquín Marín y Delgado.

Se admite la dimisión presentada por el brigadier D. José Díaz Harraz de cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, y se nombra interinamente en su reemplazo, al de igual clase D. Juan Corbalán González.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Antonio, *Arzobispo de Florencia*.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del Divino Redentor; á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Jaime Cardona.

Tambien continúa por la noche en San Justo la novena de la Virgen de la Buena Muerte.

IMPRENTA DE D. ROQUE CAJAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este importante libro, que contiene una colección selecta de oraciones enriquecidas con indulgencias, y cuanto respecto de estas y del modo de ganarlas debe saberse, se da á los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con un 50 por 100 de rebaja en su precio, pagando adquirirlo á 7 reales en Madrid y 8 en provincias, haciendo el pedido al señor administrador de dicho periódico.

RETÓRICA SAGRADA,

POR D. MANUEL MUÑOZ Y GARNICA, LECTORAL DE JAEN.

Un tomo en 4.º, á 22 reales. Libro de texto.

Colección de Panegíricos, tres tomos, 50 rs.

De la Moral y el Derecho: *Didálogos*, 3 rs.

Sermones varios para tiempos de calamidades.—Un tomo, 14 rs.

Ilustraciones al poema latino del Obispo Rongerio (*siglo XII*), 4 rs.

Los pedidos á D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, Madrid.—(N. 192.)

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones, encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos de regala, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º donª María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º Juana Margarita de Borbon, su esposa.—7.º donª Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs. franco al porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndolos al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

KENTALISIN
Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservación de la dentadura y las encías.
Depósito Gra. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 61, pral. Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas a sabas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid.
(Núm. 171—12)

FAUDUDR-CALLMANN

AGUA INOFENSIVA, devuelta inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.
Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 18, 22, 40 y 44 rs.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don P. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22 (A.)

CH. ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el VINO DE ZARZAPARRILLA: flagas, escorbuto, granos, empujes, vicios de la sangre, debilidad.
BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.
Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis, rue Montorgueil, 19.
Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, M. Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PARIS, 38 RUE VIVIERNE

D. CHABLE MEDECIN SPECIAL

DEPURATIF DU SANG
PLUS DE COPAHU

Alimentos: Pomada que cura en 3 días. Pomada anti-hemorrágica contra las picaduras, capillos, empujes, etc. Pildoras depurativas: Ver nomenclatura.

Siempre al servicio de los enfermos, los tratamientos por los bronquios y dolores de pecho.—Por mayor, Madrid Sordo, 31; por menor, sus dep.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS

DEL DOCTOR PATERSON.

TÓNICOS, DIGESTIVOS, ESTOMACALES, ANTI-NEURÓSTICOS.

REPUTACION universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa). Instrucciones en todos los idiomas. Pateron sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por Mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs., pastillas 12 reales, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar y Ortega.
(A.)